**Los sínodos no son solo para los obispos**

Cómo los laicos pueden ayudar a reformar la iglesia

*Por*[*Massimo Faggioli*](https://www.commonwealmagazine.org/users/massimo-faggioli)

**El Papa Francisco, el cardenal Lorenzo Baldisseri, secretario general del Sínodo de los obispos, y el cardenal Kevin Farrell, jefe del Dicasterio del Vaticano para laicos, la familia y la vida, mientras habla en una reunión pre-sinoda de jóvenes delegados en Roma (CNS) foto / Paul Haring)**

Dietrich Bonhoeffer dijo que Dios le concedió al cristianismo americano ninguna Reforma. También es cierto que Dios no le dio a América ninguna Contrarreforma. Pero con la última fase de la crisis de abuso en este país, eso podría estar cambiando. La profundidad y magnitud de esta crisis -así como su combinación distintiva de corrupción clerical y división teológica- la hacen peor que cualquier crisis desde la que sacudió a la iglesia hace cinco siglos. La crisis actual puede no conducir a una división formal de la Iglesia como lo hizo la Reforma, pero bien podría conducir a un largo período de cisma no declarado.

Como en el siglo XVI, la pregunta no es si la Iglesia Católica sobrevivirá a esta era de escándalo, sino sobre qué forma sobrevivirá la iglesia. La crisis de abuso ya no es solo un escándalo, o incluso una serie de escándalos. Es, al menos en los Estados Unidos, una revolución en la iglesia que podría conducir a la reforma o a la marginación moral y cultural del catolicismo. La pregunta, entonces, es cuál es la mejor forma de reformar la iglesia, especialmente en los Estados Unidos, que es el epicentro de esta crisis. [Algunas interpretaciones de la crisis](http://www.periodistadigital.com/religion/america/2018/09/16/religion-iglesia-america-eeuu-teologia-feminista-mary-e-hunt-curas-clericalismo-crisis-abusos-laicos-empoderamiento.shtml) , como la idea de que toda la jerarquía está corrompida hasta la raíz y debe ser totalmente reemplazada por los laicos, han dado fuerza a las ideas de la iglesia que parecen poco compatibles con el catolicismo.

Pero aquellos que tienen el poder de detener el sangrado e iniciar un proceso de verdadera reforma parecen estar incapacitados. Es parte de la cultura eclesiológica de aquellos que fueron promovidos en la iglesia bajo Juan Pablo II y Benedicto XVI para dar la bienvenida a la renovación espiritual pero no a la reforma institucional. En este momento, el liderazgo jerárquico de la iglesia -tanto los obispos individuales como la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos- está en pánico: casi todos los días nuevas acusaciones debilitan su autoridad. No está claro qué camino seguir tienen en mente.

En el otro lado del Atlántico, el Vaticano está lidiando con lo que se ha convertido en una crisis global, que seguramente atraerá mucha atención en el [sínodo de](http://www.synod2018.va/content/synod2018/en.html) obispos [sobre la juventud.](http://www.synod2018.va/content/synod2018/en.html), que se abre el 3 de octubre. El día antes de la reunión con la delegación de la USCCB, Francis anunció una reunión extraordinaria de los presidentes de todas las conferencias episcopales en el Vaticano, programada para fines de febrero. No es un consistorio de cardenales ni un sínodo organizado por la secretaría permanente del sínodo de los obispos, esta será la primera reunión de este tipo, y puede entenderse como el reconocimiento de Roma de que la crisis de abuso no puede tratarse adecuadamente a menos que Roma y la comunidad local las diócesis trabajan juntas. Todavía no sabemos qué habrá en la agenda de esta reunión. Pero sí sabemos que Roma no puede esperar para actuar. La iglesia en los Estados Unidos tampoco puede esperar a ver qué pasa en Roma.

Dejando de lado el gran problema de investigar las acusaciones individuales en el informe del gran jurado de Pennsylvania, y todas las preguntas planteadas por el "testimonio" de Viganò sobre McCarrick, el problema a largo plazo es sobre cómo reparar un tejido eclesial que se ha roto como nunca antes. Uno puede pedirle al Vaticano que trate con los obispos acusados de encubrimiento y acoso sexual, pero no se puede esperar que el Vaticano se ocupe rápidamente del problema eclesial más amplio: cómo curar la iglesia en este país de la corrupción sin matarla o dividirla aparte. Por el momento, el paciente parece demasiado débil para la cirugía.

**S**o, ¿por dónde empezar? Déjame ofrecerte algunas propuestas. Primero, hagamos una pausa en las agendas de reforma no relacionadas con la crisis en cuestión. La única agenda debe ser actuar a favor de las víctimas y sobrevivientes de abuso, deshacerse de la corrupción y reconstruir la unidad de la iglesia. El resto puede esperar; de hecho, me temo que debe. La instrumentalización de la crisis de abuso, convirtiéndolo en un apalancamiento para la causa de su mascota, sin importar cuán remota sea la causa del escándalo, solo hace que la crisis sea más profunda. Las tendencias cismáticas han surgido en los últimos años debido a la creciente influencia, tanto en la iglesia como en el mundo de la política, de los grupos de influencia y defensa, lobbies y think tanks. Uno podría ver los efectos de esta tendencia en la forma en que el "testimonio" de Viganò fue elaborado y difundido. **El problema es tanto más complicado porque no está restringido a un solo lado del espectro ideológico. Es mucho más visible en el lado conservador, donde generalmente hay más dinero involucrado, pero ambas partes se han convertido en parte de esta dinámica viciosa**. En mi opinión, la radicalización de las propuestas de reforma amenaza con dividir a la iglesia en dos en un momento en que ya es particularmente débil. (Revelación completa: no creo que el diaconado de las mujeres o la ordenación de viri probati- "hombres casados probados" - para el sacerdocio son reformas peligrosamente divisivas.) Las demandas radicales de reformas inspiradas por la rabia anticlerical comprensible facilitan a los representantes de el status quo (tanto clerical como laico) para cerrar todas las vías de reforma e insistir en que solo ellos son leales a la iglesia.**Es mucho más visible en el lado conservador, donde generalmente hay más dinero involucrado, pero ambas partes se han convertido en parte de esta dinámica viciosa.** En mi opinión, la radicalización de las propuestas de reforma amenaza con dividir a la iglesia en dos en un momento en que ya es particularmente débil. (Revelación completa: no creo que el diaconado de las mujeres o la ordenación de viri probati- "hombres casados probados" - para el sacerdocio son reformas peligrosamente divisivas.) Las demandas radicales de reformas inspiradas por la rabia anticlerical comprensible facilitan a los representantes de el status quo (tanto clerical como laico) para cerrar todas las vías de reforma e insistir en que solo ellos son leales a la iglesia. Es mucho más visible en el lado conservador, donde generalmente hay más dinero involucrado, pero ambas partes se han convertido en parte de esta dinámica viciosa. En mi opinión, la radicalización de las propuestas de reforma amenaza con dividir a la iglesia en dos en un momento en que ya es particularmente débil. (Revelación completa: no creo que el diaconado de las mujeres o la ordenación de viri probati- "hombres casados probados" - para el sacerdocio son reformas peligrosamente divisivas.) Las demandas radicales de reformas inspiradas por la rabia anticlerical comprensible facilitan a los representantes de el status quo (tanto clerical como laico) para cerrar todas las vías de reforma e insistir en que solo ellos son leales a la iglesia. la radicalización de las propuestas de reforma amenaza con dividir a la iglesia en dos en un momento en que ya es particularmente débil. (Revelación completa: no creo que el diaconado de las mujeres o la ordenación de viri probati- "hombres casados probados" - para el sacerdocio son reformas peligrosamente divisivas.) Las demandas radicales de reformas inspiradas por la rabia anticlerical comprensible facilitan a los representantes de el status quo (tanto clerical como laico) para cerrar todas las vías de reforma e insistir en que solo ellos son leales a la iglesia. la radicalización de las propuestas de reforma amenaza con dividir a la iglesia en dos en un momento en que ya es particularmente débil. (Revelación completa: no creo que el diaconado de las mujeres o la ordenación de viri probati- "hombres casados probados" - para el sacerdocio son reformas peligrosamente divisivas.) Las demandas radicales de reformas inspiradas por la rabia anticlerical comprensible facilitan a los representantes de el status quo (tanto clerical como laico) para cerrar todas las vías de reforma e insistir en que solo ellos son leales a la iglesia.

*Aquellos que tienen el poder de detener el sangrado e iniciar un proceso de verdadera reforma parecen estar incapacitados*

En segundo lugar, los laicos deben hacer un mejor uso de las instituciones eclesiales que ya existen y, donde sea necesario, ayudar a crear otras nuevas. El camino a seguir no es antiinstitucionalismo; **eso solo ayudaría a aquellos que ya tienen acceso a las mejores instituciones extra-eclesiales que el dinero puede comprar, y los usará para influenciar a la iglesia.**[**Esto ya está sucediendo**](http://napa-institute.org/conference/authentic-reform/) .

**La sinodalidad es el mejor modelo eclesiológico para una iglesia que quiere salir de este lío. El pontificado de Francisco ha ofrecido oportunidades para una iglesia sinodal, a pesar de algunas limitaciones claras y puntos ciegos, que también se puede encontrar en el documento sobre la sinodalidad publicado hace unos meses por la Comisión Teológica Internacional (una**[**traducción al**](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_en.html)**inglésfue publicado el 28 de septiembre).**Ya existen instituciones de sinodisidad (por ejemplo, el consejo presbiteral, el colegio de consultores, capítulos de cánones y el consejo pastoral diocesano), pero han sido destruidas en las décadas desde que el Concilio Vaticano II las creó . **Existen otras instituciones de la sinodalidad que aún no existen y deben crearse (p. Ej., Comités nacionales y diocesanos que representan a los laicos católicos, consejos de laicos para las consultas realizadas para el nombramiento de los obispos).** Finalmente, hay instituciones que no fueron construidas para la sinodalidad, pero que pueden proporcionar un espacio para la reforma institucional en este tiempo extraordinario, como las escuelas y universidades católicas. Este momento de furia anticlerical no debe cegarnos ante la importancia de las instituciones: pueden crear espacio y libertad. A la larga, la informalidad y la espontaneidad no son suficientes; limitan las posibilidades de nuestras relaciones, que también requieren algún tipo de estructura. Como David Michael recientemente lo puso en Commonweal[artículo sobre bodas suecas](https://www.commonwealmagazine.org/party-friends) , "La formalidad crea espacios en los que los amigos pueden decirles a sus amigos que los aman".

En cuanto a crear nuevas instituciones de sinoda, hay un lugar obvio para comenzar. Tenemos una conferencia de obispos católicos. Pero no tenemos una conferencia de los laicos católicos. **Los laicos católicos tienen el derecho de solicitar a la iglesia institucional espacios y momentos de interacción y deliberación que pertenecen a toda la iglesia, no solo al clero.** La crisis de abuso ha borrado no solo una gran cantidad de confianza en la iglesia, sino también falsas construcciones teológicas del poder de la iglesia. De las muchas crisis relacionadas que el escándalo de abuso ha revelado, hay una crisis de representación vicaria en la iglesia. El clericalismo ha absorbido esa representación, con los desastrosos resultados que tenemos ante nosotros.

Durante mucho tiempo la iglesia institucional se ha rebelado contra la sinodalidad y la representación laica al oponer la legitimidad dogmática a la legitimidad democrática, recordándonos que la iglesia debe su autoridad a su institución divina, no al consentimiento popular. Pero el fundamento no democrático del poder en la Iglesia Católica no siempre excluye el uso de procedimientos formalmente democráticos. **El Papa Francisco ha abierto la puerta a tales procedimientos, pero los obispos en los Estados Unidos (y no solo en los Estados Unidos) no parecen interesados.**

Esto tiene que comenzar en alguna parte. La paradoja es que, en este momento de caída libre para la jerarquía católica en este país, solo los obispos pueden crear momentos sinodales para toda la iglesia, no solo para [aquellos poderosos donantes con una agenda fija](https://www.ncronline.org/news/accountability/tim-busch-napa-institute-tout-authentic-reform-upcoming-event) . **Depende de los obispos organizar los eventos sinodales diocesanos locales, y esto debería suceder antes de la reunión de febrero de los presidentes de las conferencias de los obispos con el Papa**. La jerarquía de los Estados Unidos no debe permitir que fundaciones católicas poderosas y ricas tomen la delantera en esto. Las iniciativas partidistas solo empeorarán la crisis. Las únicas voces que tales iniciativas amplifican son las voces de aquellos que ya son muy influyentes.

El resurgimiento de la sinodalidad es parte de la trágica conclusión tardía de la iglesia de que ya no tiene ningún control territorial (con los obispos gobernando sobre sus diócesis como si fueran feudos), sino que debe movilizarse para llegar al mundo. Tal movilización requiere el apoyo y la colaboración de todos los fieles, no solo del clero. La crisis de abuso al menos ha sacudido la complacencia de los obispos, lo cual es algo bueno.

Dado el dramático colapso de la credibilidad de la jerarquía, los católicos en este país tienen algunas opciones: una es solo esperar a que la jerarquía se consuma, derribando a la iglesia entera con ella, y luego tratar de reconstruir la iglesia de EE. UU. Desde cero. (¡Hay tanto por la continuidad!) Otra posibilidad es huir a una pequeña comunidad de creyentes (también conocida como la Opción Benedict). Esto significaría renunciar no solo al mundo secular, sino también al resto de la iglesia, incluidas las víctimas y los sobrevivientes del abuso. Otra posibilidad es permitir que los agentes del statu quo se presenten como reformadores mientras utilizan cínicamente la crisis del abuso para cerrar una reforma real.

**Sería mejor, creo, recuperar de los espacios eclesiales de la iglesia institucional que pertenecen al pueblo de Dios y no a la jerarquía. Si el liderazgo de la iglesia no limpia el lío del abuso sexual, la autoridad civil sí lo hará. Pero la autoridad civil solo puede tratar con los crímenes de la iglesia; no puede restaurar la iglesia Solo los fieles pueden hacer eso, y los obispos deben darles espacio para hacerlo.**

*Massimo Faggioli es profesor de teología y estudios religiosos en la Universidad de Villanova. Su libro más reciente es  Catholicism and Citizenship: Political Cultures of the Church in the 21th Century  (Liturgical Press, 2017). Él es un escritor contribuyente para  Commonweal . Síguelo en Twitter*[*@MassimoFaggioli*](https://twitter.com/MassimoFaggioli)*.*

**INFORMA Y DIFUNDE:**

**MOVIMIENTO TAMBIÉN SOMOS IGLESIA - CHILE  (MTSICH)**

**Miembro de Red Nacional de Laicas y Laicos de Chile**

Adjunto presente material como aporte de MTSICH, de artículo traducido del inglés y caracterización con negritas en texto que son de nuestra parte, para la reflexión, conversación y para compartirlo con cercanos, - si lo estimas - esto con motivo de estar en proceso preparación del sínodo a realizarse en Chile a principios del próximo año en Santiago-Chile.  Valoramos y agradecemos si nos das algún comentario.

Fraternalmente, Enrique Orellana